

Mundo del arte

La modalidad de "residencia de artistas" se extiende por el país

# ¡Attenti! Artistas que eligen vivir y crear en comunidad

En los últimos cinco años se multiplican en la Argentina distintas formas de cohabitación y creación artística.

**Mercedes Pérez Bergliaffa**  
seccioncultura@clarin.com

Los artistas se juntan y viven de vez en cuando en pequeñas comunidades, en carácter de plena concentración: para poder crear y analizar sus obras en profundidad. A esta modalidad se la llama "residencia de artistas". Si bien hace rato que existe en muchos países del mundo, su incorporación al campo artístico local es no muy lejana, viene de los 90. Las hay de todas formas y para todos los gustos, la mayoría autogestionadas por artistas y otras que adquieren un carácter más formal, institucional.

También existen aquellas que son pagas —que no disponen de becas o convenios que puedan ayudar a los artistas para asistir a la residencia y así realizar una serie o cuerpo de obras específicas—, y otras que tienen media-becas, convenios con becas establecidos para proyectos concretos para artistas extranjeros, y otras clases de oportunidades (Ver recuadro).

De todo el espectro de residencias que existe en nuestro país, están las que se distinguen por tener talleres muy buenos, súper equipados, y otras en donde, en cambio, se privilegia la tranquilidad y la relación con el entorno natural y el paisaje, por ejemplo. También hay espacios donde la discusión y el intercambio grupal son lo principal, como por ejemplo las residencias

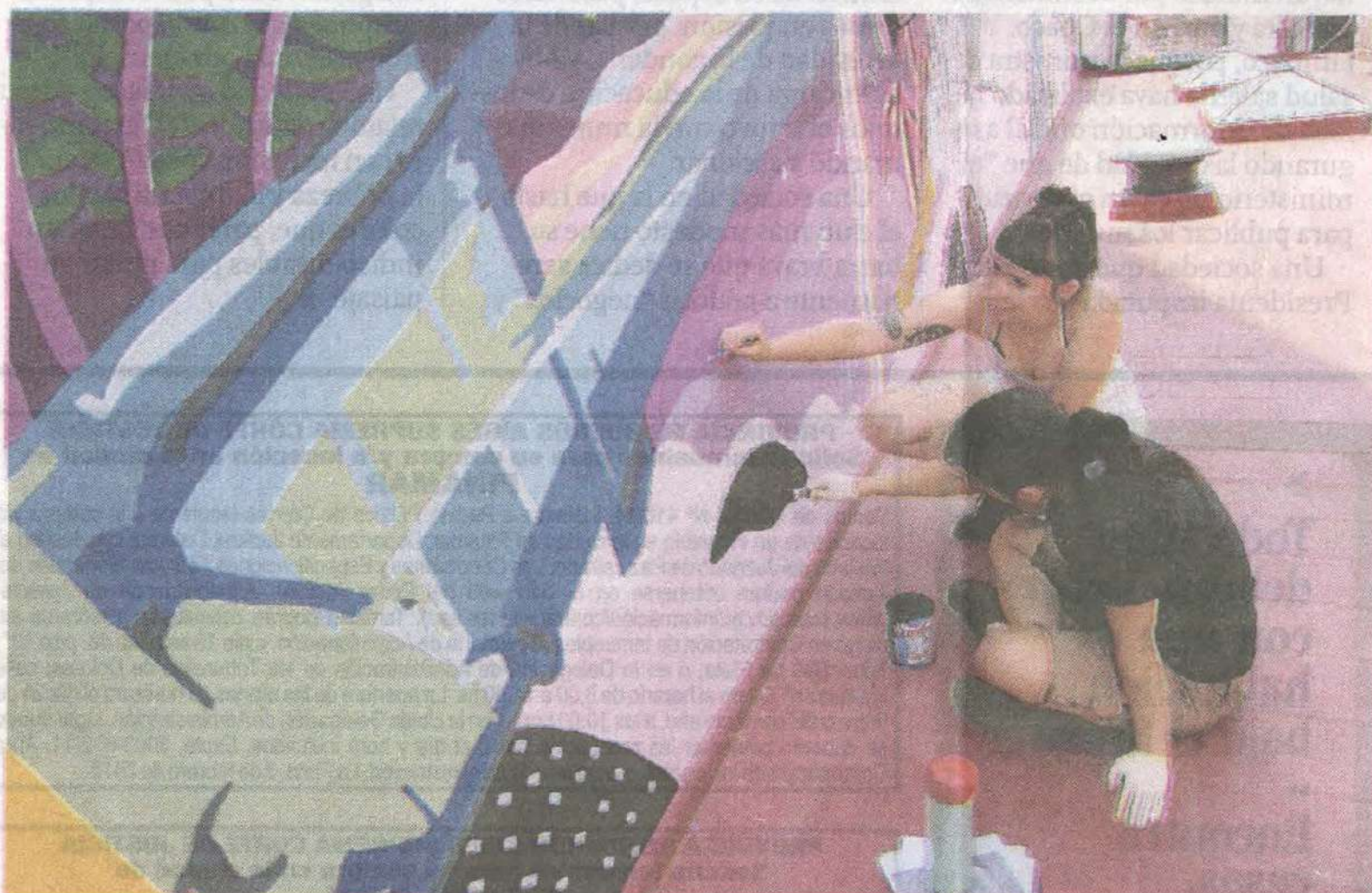
Corazón (La Plata) o URRRA (en la ciudad de Buenos Aires, no tiene sede fija, es nómada). También hay residencias de arte en Córdoba, la provincia de Buenos Aires, Santa Fe, y varias en Capital Federal. Hay algunas especiales, como el Centro Rural de Arte (CRA), ubicado en una vieja casa en la localidad de Cazón, cercana a Saladillo. Haciendo hincapié en generar un intercambio interdisciplinario, ponen toda su confianza y desarrollo de los proyectos en los espacios rurales. "Somos un grupo de 2 artistas y 2 productores que hace rato venimos organizando actividades, talleres, clínicas, en la zona de Saladillo, y ahora coordinamos las residencias desde una casona", explica una de las directoras del proyecto, María José Trucco.

Otra residencia en donde el entorno natural es clave es Curadora, en San José del Rincón, Santa Fe. Se trata de la casa de una pareja: la modalidad allí es seleccionar e invitar a 4 artistas por temporada para poder producir y analizar obras todos juntos. Sería otra forma de vivir en familia por un tiempo.

En Buenos Aires existen las residencias internacionales del Centro de Investigaciones Artísticas (CIA), una actividad más entre las muchas de un espacio ya legitimado.

Otro proyecto interesante y autogestionado es Zona Imaginaria, en San Fernando, vecino a El Tigre, en la provincia de Buenos Aires. La coordinadora del espacio, la artista Lucrecia Urbano, se preguntó, a mediados de los 2000: "¿Quién puede vivir en esta casa?". Y se contestó a partir de allí, abriendo las puertas de casa y taller a los artistas de la Argentina y de otros países. Con el objetivo puesto en la foto-

Sigue en la página 57



**Mural.** Lo pintan artistas invitadas en la terraza del Proyecto ACE, una casona del barrio de Colegiales.



**Taller de fotografía a pleno.** Es en Zona Imaginaria (San Fernando) donde los artistas discuten sus obras.

## Becas

Algunos espacios ofrecen a los artistas medias becas. La mayoría son pagos.



Viene de la página 56

grafía y el grabado, tiene talleres equipados para producir obras en torno a esas disciplinas, al igual que el proyecto ACE, en Colegiales, una inmensa casona especialmente preparada con cuidados equipos para hacer arte impreso.

En Córdoba capital existe Casa 13, residencias en las que se privilegia la discusión teórica acerca del arte y de las publicaciones relacionadas con él. Fue una de las primeras: surgida en 1993, hace foco en el trabajo colaborativo y en la atención a los lenguajes contemporáneos

En la misma ciudad, también hay residencias más formales ancladas dentro de una institución: es el caso de los fabulosos talleres-departamentos ubicados en la Ciudad de las Artes. Aunque comenzaron en el 2007, las residencias —en espacios muy bien diseñados y muy bien equipados, vecinos al gran complejo de la Ciudad, perteneciente a la Universidad Provincial de Córdoba, comprende a la Escuela Superior de Artes Aplicadas Lino E. Spilimbergo, la Escuela Superior de Teatro Roberto Arlt, la Escuela Superior de Cerámica Fernando Arranz, el Conservatorio Superior de Música Félix Garzón y la Escuela Superior de Bellas Artes Figueroa Alcorta—, están dirigidas a artistas y creadores de diversos campos y “propone realizar un trabajo de entrelazamiento con la esfera pública de Córdoba capital, y acrecentar una red de conexiones” explica su coordinadora, Inés Rozze.

Es fundamental: la creación se enriquece con la posibilidad de generar lazos nuevos junto a otros colegas, y la oportunidad de poder discutir todos juntos sobre la producción propia y ajena. Es decir, de poder crear en comunidad. ■

## Modalidades



**Arte y naturaleza.** El proyecto del Centro Rural de Arte (CRA) focaliza en el paisaje, el entorno, la comunidad.

## Residencias para artistas: costos y oportunidades

La modalidad de residencia es internacional. Aunque la mayoría de las residencias para artistas son pagas en su totalidad —con la salvedad de que ninguna cubre los pasajes aéreos de artistas extranjeros ni el traslado de los nacionales—, aún así, esto no se “resuelve” con dinero: el artista y su obra deben pasar por un jurado y una selección cuya exigencia varía de acuerdo al prestigio del centro de arte al que se postula. En nuestro país las residencias que son totalmente pagas

tienen precios accesibles, en comparación a los programas de residencias para artistas que se ofrecen en el exterior. Los precios locales pueden abarcar desde el hospedaje, la comida, el uso de los talleres y las herramientas, los materiales, las clínicas de obras (es decir, el análisis de obras con especialistas), hasta solamente el hospedaje y el uso del taller, teniendo que proveer el artista sus propios materiales y su comida. En el primero de los casos —en que hay que pagar todo— el valor de la residencia varía entre los 4 mil y 2

mil pesos por una estancia de 10 días (es la estadía estándar en la Argentina). En el caso de algunas residencias —como ACE o el Centro Rural de Arte (CRA)— ofrecen la posibilidad de medias becas a los artistas. Claro que para ello la selección es más atenta y rigurosa. Desde hace poco existe en Buenos Aires una residencia “al revés”: “la casa Suiza”. Es una casona con talleres que abrió la Embajada de Suiza. El gobierno de ese país cubre todos los gastos de los artistas. Pero, claro: para eso habría que ser artista, y suizo.